

INICIACIÓN AL LENGUAJE SIMBÓLICO

ANTONIO QUINTANA RAMÍREZ
Escuela Superior de Liturgia
Madrid

Para quienes nos movemos en el quehacer de anunciar la Buena Nueva a nuestra gente de hoy, resulta difícil comunicar nuestra experiencia y, la mayoría de las veces, no quedamos muy convencidos ni satisfechos de haber llegado a conseguir lo que nos proponíamos. Nuestro lenguaje, con frecuencia, resulta insuficiente para expresar lo que entendemos, vivimos o sentimos, y además son muchos los condicionamientos que pesan a la hora de poner de acuerdo nuestro mensaje con el centro de interés y las expectativas de nuestros interlocutores.

Antes de pasar a contar mi experiencia de qué es lo que me preocupa cuando hablo a otros sobre signos y símbolos que sirven en la Iglesia para vivir y expresar la fe, considero necesario señalar las siguientes premisas.

I. PREMISAS

1. *Situación: la persona humana, "animal simbólico"*

La persona humana es toda ella un conjunto de claves que pueden ser interpretadas de manera muy concreta (la manera de ser, de presentarse; la manera de vestir, de hablar, de comportarse).

La persona humana también está capacitada ella misma para leer e interpretar el inmenso sistema de signos que es la vida (los fenómenos atmosféricos, los acontecimientos, las personas, los signos convencionales...). Su propio ser, su palabra, sus gestos y la lectura que ella hace de las cosas, la constituyen centro de todo un sistema simbólico y significativo inherente a la existencia humana.

a) Un hecho: el contenido objetivo.

Todas las realidades tienen un contenido objetivo propio que generalmente no se pone en discusión: el sol es el sol, una persona es una persona; el mar está ahí.

b) Condicionamientos: la percepción y valoración subjetivas.

En todas las realidades, a pesar de que tienen su contenido objetivo, la percepción y lectura del mismo siempre estarán condicionadas por la capacidad y situación de quien lo percibe:

Capacidad de la persona. Es elemento esencial del "animal simbólico". En el uso normal de sus facultades, podrá reconocer e interpretar la realidad más cercana. Ante una persona cualquiera, por ejemplo, quienes la ven darán un juicio sobre ella más o menos coincidente, aunque no se puede afirmar que por ello sea igualmente acertado.

Situación concreta de la persona. Habrá aspectos fáciles de captar y fáciles de definir: hombre, mujer, blanco, negro, mulato, asiático...; por el idioma o acento se podrá aventurar una opinión sobre su lugar de nacimiento o país de procedencia.

Sin embargo, muchas de las características que parecen claras deberán considerarse diferentes según la experiencia referencial del que lo percibe. Así, a quien sea de poca estatura parecerá alta la misma persona que parece baja a quien es de altura considerable.

A la hora de interpretar los datos percibidos, será mayor la capacidad de lectura cuanto mayor sea el conocimiento sobre ellos. Una persona poco versada tratará de englobar, por ejemplo, en la categoría de "chino" a todos los que por sus características somáticas lo parezcan, aunque en realidad sean japoneses, vietnamitas, filipinos o incluso españoles. Una persona bien informada y conocedora de datos suficientes sabrá, por el contrario, distinguir las diferencias específicas.

Otro factor que también influirá fuertemente en la interpretación de datos percibidos será la opinión que domine en el ambiente y entorno del sujeto que los percibe. Un ambiente favorable dará como resultado una lectura más benévola que si el ambiente es adverso. Será importante, pues, cultivar la capacidad de discernimiento y la posibilidad de hacerlo de la manera más independiente posible. Cuando el ambiente está fundamentado y tiene una opinión correcta de las cosas, favorecerá en los

individuos la comprensión correcta de las mismas, pero todos sabemos que hay muchos casos en los que precisamente el error ambiental llega a crear un error colectivo. Actualmente, por ejemplo, al referirse a las características de una cadena musical, es habitual oír decir que tiene "pletina". Hasta en anuncios y publicidad se ha llegado a imponer esa palabra por *platina* (derivada del plato de disco), que es la correcta.

Las cosas, además de su realidad externa y directamente percibida, encierran aspectos que, tenidos en cuenta, pueden revelar facetas insospechadas. Será necesario enseñar a leer esos aspectos para llegar a las capas más profundas de las cosas. Para ello hay que cultivar la capacidad de atención y el espíritu de observación. No basta ver las cosas; es necesario saberlas reconocer para poder interpretarlas. En la relación con las personas, por ejemplo, nuestras actitudes cambian según la acogida, la disposición y el interés que vemos en ellas.

La experiencia acumulada es el resultado de ese reconocimiento. Todo niño, al principio, libre de prejuicios y temores, se siente atraído por la presencia de cualquier animalito, pero la experiencia que va teniendo con cada uno condicionará desde ese momento la actitud que adopte ante ellos. Con unos mantendrá la confianza, con otros guardará las distancias, y no faltarán animales ante los que huirá o de los que no quiera saber nada.

c) Limitaciones.

La misma realidad, por circunstancias, a veces oculta, desfigura o vela su verdadera naturaleza. Cualquier persona que, ante un imprevisto, tiene que presentarse en público de manera inadecuada (sucia, desarrapada, nerviosa...) dará una imagen muy diferente de la habitual. Quien de veras la conozca dirá que ella no es así.

Incluso, tal vez, alguien se ocupe y preocupe por querer mostrar una realidad diferente de la auténtica porque interesa: "Que piensen que no les he visto; que crean que no llevo dinero". Alguien puede mantener cubierto de polvo, y dando la sensación de abandono, algo que funciona perfectamente o que tiene un gran valor.

Otra limitación es la que se da en el sujeto: en su saber, en su capacidad de atención o en su acumulación de experiencia. Difícilmente puede opinar sobre algo quien no conoce nada de ello. Y menos si, una vez ante ello, no es capaz de observar o si, cuando le explican, no presta atención.

También hay que tener en cuenta el entorno y ambiente general, que puede ser adverso, indiferente, agresivo o contrario, y las campañas de opinión sobre temas o asuntos determinados, como el consumismo.

Y el entorno o ambiente más cercano y estrecho, integrado por las diferentes situaciones de las personas cercanas más o menos en sintonía con el sujeto y sus percepciones: iniciación suficiente y adecuada, con más o menos motivación e interés, mayor o menor capacidad de percepción y lectura...

2. *La dimensión religiosa*

a) Naturaleza religiosa.

Si afirmamos que el ser humano puede definirse como "animal simbólico", podemos afirmar también que el hombre es un ser eminentemente "religioso".

"Ser religioso". Tiene la inquietud del más allá y la capacidad suficiente para leer en las cosas la huella de lo sobrenatural. El anhelo de felicidad y la predisposición a la entrega potenciarán una búsqueda y una respuesta religiosas.

La orientación cristiano-católica. A la búsqueda constante y al deseo insatisfecho de felicidad total experimentados por el hombre viene a dar respuesta cumplida el anuncio del Evangelio. La Buena Nueva es que Dios cuenta con el hombre para hacer un mundo mejor. Ha querido hacerse como nosotros para poder identificarnos con él; ha querido permanecer como cabeza y alentando con su Espíritu en la Iglesia, formada por quienes le reconocen y aceptan. Esta Iglesia vive y expresa su fe a través de signos simbólicos que manifiestan y ofrecen salvación.

b) Condicionamientos.

No todos los seguidores de Jesús que se confiesan cristianos tienen las mismas convicciones y, por ello, las mismas expresiones. De aquí que, cada vez más, desde nuestro proyecto pastoral tengamos que subrayar el calificativo de católicos.

Y dentro del grupo de cristianos encontraremos que no todos los que confiesan seguir a Cristo o pertenecer a una de sus Iglesias se ajustan a la totalidad de sus programas. Es habitual encontrar creyentes que no sienten preocupación alguna de ser practicantes.

c) Limitaciones.

La misma realidad, lo objetivo, se ofrece en la práctica filtrado por la subjetividad de quienes componen la Iglesia: siempre hay posibilidad de diferentes lecturas ante determinados planteamientos evangélicos.

Esa diversidad de lecturas originará diferentes modelos que serán los que perciba el sujeto que se acerca a la Iglesia. Unas veces la lectura estará fundamentada en una opción ética o moral —personal individual o de grupo—; otras será solamente fruto de la inercia y de actitudes acríticas. Se puede vivir radicalizado por un análisis y compromiso propios o por estar identificado con quienes eligieron ese camino. Algo semejante puede ocurrir con quienes viven una vida rutinaria y poco comprometida.

La intención de distorsionar voluntariamente la imagen para ocultar la realidad última es impensable en el campo de las comunidades. Sin embargo, la limitación del sujeto en su saber, en su capacidad de atención o en su acumulación de experiencia sí puede considerarse como uno de los mayores obstáculos para la expresión de la fe.

El entorno y el ambiente, tanto general como personal, de los individuos condicionará de manera casi definitiva la percepción, comprensión y asimilación de la Buena Nueva.

II. MI EXPERIENCIA

1. *Presupuesto*

Es evidente que, al tratar de comunicar a un grupo de personas contenidos de fe y modos de expresarlos en la Iglesia, habrá que tener en cuenta cuanto hemos considerado hasta ahora.

Lo primero y lo que más me preocupa es la situación real del grupo ante un tema concreto. ¿Conoce algo de él? ¿Lo conoce por sí mismo o por el entorno? ¿Lo conocen todos los del grupo o sólo alguno o algunos? ¿Lo han investigado? ¿Cuáles han sido sus fuentes de información?

Hacer gestos, afirmar dogmas y adoptar actitudes muy concretas se suele hacer no porque otros lo hagan, sino porque tiene sentido para quien lo hace. No obstante, encontramos con mucha frecuencia personas que, integradas en un grupo, diluyen de tal manera su personalidad que sólo actúan como el grupo y porque en el grupo se actúa así. La situación grupal (de los individuos dentro del grupo) más común suele ser que se

está en el grupo y se actúa en él más por las reglas de conducta del mismo grupo que por convencimiento personal. Se piensa y se juzga más por inercia, mimesis y hasta por rutina que por opción propia.

Cuando se entra en un grupo se asume su dinámica y, a la vez que se van conociendo cosas nuevas asumidas personal y voluntariamente, comunes para todos, que determinarán nuevos comportamientos, se asume acríticamente un sinnúmero de cosas por el mero hecho de que las decían o hacían los del grupo antes de haber entrado en él. Unas se comprenden y se asumen tal y como son captadas; otras, por el contrario, se tardará mucho en comprenderlas y asumirlas, aunque hasta entonces se hagan reiteradamente. De éstas, unas interesa comprenderlas, pero otras no importa mucho saber su porqué.

También hay muchas cosas que todos damos por supuestas y que en un determinado momento, reflexionadas y profundizadas en su auténtico sentido, resultan tan nuevas que unas las potenciamos y otras las abandonamos y olvidamos.

2. *La Buena Nueva*

a) Sus circunstancias.

La mayoría de las personas "entra" o toma contacto con la realidad Iglesia a través de otras personas sin haberlo buscado o deseado ellas personalmente (la familia, los amigos, fenómenos religiosos concretos o tópicos sociales). Sociológicamente, casi todos hemos sido introducidos en la identidad religiosa cristiano-católica sin un compromiso eficaz de formación por parte de quienes nos introdujeron.

Cada vez, por tanto, es más frecuente que las generaciones nuevas se hagan idea de Dios, de la religión, de la Iglesia y del aparato eclesial más desde lo que la opinión pública difunde acerca de ello que desde una experiencia personal armónicamente madurada.

La familia se ha transformado de tal manera que ya no favorece una transmisión adecuada de la fe. Las nuevas condiciones de trabajo, entre otras causas, han favorecido la autonomía de cada uno de sus miembros, han fomentado el individualismo y han dificultado la comunicación entre las personas.

b) Su transmisión.

Al pasar a "anunciar" la Buena Nueva, necesariamente se debe intentar liberarla de los obstáculos que pueden condicionar su mejor comprensión.

1. *Apelación a la propia conciencia.* "¿Lo dices por ti mismo o te lo han dicho otros de mí?" Al poner en crisis lo que se sabe, se abre una puerta a una opinión diferente y contrastada con la fuente objetiva. "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo..." Cuando Pilato ha recibido la información de que Jesús es rey, lógicamente sólo puede pensar en la categoría de rey terreno que él conoce, pero Jesús se esfuerza por razonarle lo que él quiere decir cuando admite que es rey.

2. *Contenidos en revisión.* Entre los contenidos que merece la pena revisar para, si es el caso, dar paso a una opinión diferente, están:

— La conciencia real que cada persona tiene sobre su ser de cristiano. Gran número de personas, a la hora de explicar: "Para mí, ser cristiano consiste en...", apuntan más a quehaceres (creer en Cristo, amar al prójimo, ayudar a los necesitados, compartir, rezar, cumplir los mandamientos y las prácticas religiosas) que a la verdadera identidad: "Yo soy la Vid, y vosotros los sarmientos; somos miembros de un mismo cuerpo en el cual la cabeza es Cristo; somos piedras vivas de un mismo templo en el que Cristo es la piedra angular". Ser cristiano es "ser parte de él". Aquí radicará la necesidad de actuar como "hijos de la luz".

¿Por qué la conciencia común del cristianismo sociológico se ha polarizado más en el hacer? Cualquier persona no cristiana tiene conciencia de que hay que obrar bien. No necesita apelar a su identidad religiosa para comportarse cívica, filantrópica y honradamente.

Es más, en la vida ordinaria tampoco se percibe nada específico en el creyente que lo distinga como tal del que no cree o es indiferente. Se ha hecho mayoritario el que quienes se consideran y se confiesan creyentes no den mucha importancia al hecho de practicar. La práctica religiosa se considera un quehacer más dentro de la creencia y no se ha percibido ni asumido como una exigencia del propio ser. De ahí que la realidad sacramental se considere más como algo externo y casi ajeno a la persona (celebraciones puntuales y sociales: bodas, bautizos, comuniones) que como una realidad íntimamente ligada a la propia persona, a su crecimiento y a su vida. ("Quien come de este pan y bebe de este cáliz, vive en mí y yo en él; si no coméis mi carne, no tendréis vida en vosotros").

Cuando a nosotros, los cristianos, la Escritura nos habla de ser, ¿lo hace sólo simbólicamente? ¿Qué sentido tiene, pues, el bautizarse: "sumergirse, meterse en Cristo, identificarse con él, morir y resucitar"? "Ya no soy yo; es Cristo quien vive en mí".

– La conciencia real que cada persona tiene de por qué es cristiana. Lo expresado en el punto anterior explica también la conciencia generalizada de que uno es cristiano o no según su voluntad. Y además, siéndolo, ejercerá sus compromisos u obligaciones a su libre voluntad.

En esta actitud se descubre de nuevo el desenfoque de entenderse cada uno a sí mismo. Casi se entiende que Dios tiene que estarnos agradecido porque cada uno de nosotros ha decidido cumplir esto, hacer lo otro, comprometerse a... Actitud voluntarista cuyo cultivo puede justificarse ante el empeño de comprometer a los individuos en una tarea concreta, pero que está muy lejos de la realidad que es el haber recibido de Dios gratis el ser cristiano: "No sois vosotros los que me habéis elegido a mí. Soy yo quien os ha elegido a vosotros".

Debería ser la misma conciencia personal y, por lo mismo, una actitud semejante a la que tenemos todos de haber recibido la vida natural sin consulta previa. No vivimos porque hagamos esto o aquello, aunque sí tengamos que hacerlo para conservar y hacer progresar ese don.

Respuesta lógica y comprometida, ante el ser cristiano recibido, será conservar y hacer progresar todo lo que ello comporta. No se es porque se hace, sino que se hace porque se es.

– La necesidad de conocer la originalidad de la propuesta y la capacitación para saber discernir al margen de condicionamientos. En una sociedad en la que el saber se fundamenta más en la información ambiental que en el esfuerzo personal por buscar la raíz de las cosas convendrá ofrecer la información más objetiva que se pueda. En nuestro caso será fundamental el conocimiento de la Biblia y la razón de la tradición.

El Evangelio no es algo que se inventa y sobre lo que se opina, sino algo que se ha recibido y que se tiene que vivir. La tradición es el Evangelio tal y como lo ha vivido y lo vive la Iglesia.

c) Contexto.

El hecho de que cada uno de los creyentes estemos en nuestro puesto condicionados por tantas cosas vistas anteriormente y, además, con un proceso muy diferente de iniciación e integración pedirá un camino de

unidad lento pero constante. Difícilmente se podrá conseguir con un proceso fraccionado o inadecuado.

El contacto con la comunidad y el grupo de creyentes tiene que llevar a una clarificación constante de criterios, de intenciones y de actitudes. No servirá andar cada cual por libre, creyendo que ser cristiano es cosa de uno. En la comunidad y sólo en ella se podrá progresar en esa vida. Se trata de dar cauce adecuado al ser que se ha descubierto, que se asume y en el que se quiere crecer.

III. UNOS OBJETIVOS BÁSICOS

1. *La comunidad*

Es preciso que la comunidad cristiana, desde la que se inicia y para la que se prepara a las personas, conozca, viva y exprese en unidad cuanto contiene su mensaje.

La formación común de los agentes de pastoral de la misma favorecerá grandemente la consecución de este objetivo. Serán agentes que, además de ofrecer unos contenidos fundamentados, construirán unidad sin crear contradicciones.

2. *El agente de pastoral*

Tiene que ser y sentirse enviado por la comunidad en la que se siente y vive integrado, contrastando con ella no sólo los contenidos, sino la metodología y las posibles dificultades que encuentre en su misión.

Tiene que poseer no sólo en teoría, sino sobre todo en la vida cuanto quiera y deba comunicar a los demás. Debe haber conocido por propia investigación y estudio y no sólo por observación de otros.

La manera de iniciar y ayudar a otros deberá ser pedagógicamente adecuada:

- no bastará conocer los contenidos: hay que tener en cuenta, además, las dificultades que entraña su comprensión;
- conocer, valorar y considerar las circunstancias concretas de cada uno de los que son iniciados: capacidad de comprensión, motivación e interés personal.

Hay que favorecer y garantizar al máximo la libertad y el deseo del que va a ser iniciado. Igualmente hay que favorecer el desarrollo de su capacidad de comprensión y asimilación personales.

3. *El contenido*

No podemos olvidar que la fundamentación de todo esfuerzo por iniciar a otros en la fe debe hacerse en la Biblia y su amplia propuesta. Sólo quien conoce a fondo sus reglas, sus símbolos y sus mensajes puede encontrar en sí mismo vehículos simbólicos suficientes que expresen y comuniquen tanta riqueza.

Cada vez resulta más difícil y comprometida la tarea de ayudar a las personas a conocer y, por lo mismo, a saber interpretar un sistema de signos o un lenguaje simbólico que descubra su significado.

Los condicionamientos están ahí, y es necesaria una paciente labor para concretarlos, analizarlos y tratar de salirles al paso. Aunque la falta de hábito de observación en un gran número de personas hace difícil realizar con ellas una labor educativa ordinaria, resultará más difícil y complicada todavía cuando, a la vez, esas personas tengan que descubrir todo un sistema de signos o símbolos adquiridos.

Aquí se abre el panorama más difícil para el educador en la fe hoy.